

SERMON

DE SAN ANTOLIN,

PATRON DE PALENCIA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Pes meus stetit in directo : in ecclesiis benedicam te Domine.

Mi pié estuvo firme en el camino recto : yo, Señor, te alabaré en las iglesias.

Salmo 25. v. 12.

Plausible es la alegría de los que glorifican al Señor por los prodigios que ha obrado en favor de su pueblo : laudable y meritoria es la solemnidad con que se celebran las bendiciones que sobre los suyos derrama nuestro Dios : es muy edificante la aptitud religiosa de esa multitud de fieles congregados en este santo templo para decir al Dios de nuestros padres : que son infinitamente perfectos todos sus divinos atributos ; pero que *sus misericordias exceden á todas sus obras* (1) : que *la tierra está llena de ellas* (2), y que *en el cielo tambien se hallan* (3). Recordad si no la magnificencia, la suntuosidad y pompa con que el rey mas sabio y poderoso del mundo trasladó y colocó el Arca de la alianza en el templo que la habia edificado, y vereis cómo se conduce el cielo con los que en la tierra alaban y bendicen el poder, la bondad y clemencia del Omnipotente. « El rey, el senado, la nobleza y el gran pueblo de Israel y de « Judá concurrieron á la fiesta engalanados con sus mas precio-

(1) *Psalm. 144. v. 9.* (2) *Psalm. 32. v. 5.* (3) *Psalm. 35. v. 6.*

« sos adornos. En medio de aquella inmensa multitud se veían « tres numerosos coros de excelentes cantores dirigidos por los « famosos Asaf, Eman é Iditum. Ciento veinte trompetas tocadas por otros tantos diestrísimos sacerdotes con los armoniosos conciertos de címbalos, de salterios, de órganos y de cítaras con las voces mas melodiosas que acaso se han oído entre los hombres, daban á la funcion religiosa un carácter digno y majestuoso, el mas á propósito para elevar los corazones á la contemplacion de las delicias celestiales. Los fieles gozosos y llenos de devocion repetian con voz sonora, dulce y penetrante : *Confesad al Señor, porque es bueno : porque su misericordia no tiene fin*, y entónces dejó verse la gloria de Dios á manera de una nube densa que cubria todo el templo (1). »

¿Qué os parece de esto, sabios y piadosos oyentes? ¿No hallais en este grande acontecimiento alguna analogía, semejanza ó representacion de lo que en estos momentos presenciamos en este santo templo? Si todo lo que se ha escrito ha sido para nuestra instruccion, segun san Pablo : si lo ocurrido en los siglos pasados ha servido para anunciar lo que habia de pasar en los futuros, y la historia de lo venidero está trazada en el libro eterno de nuestra fe, ¿no deberemos á la vista de lo indicado, elevar nuestro espíritu hasta la sublimidad de los objetos de nuestro culto, para percibir los frutos de vida eterna que les son propios, segun la ordenacion divina? Nada mas justo. Reunámonos, como los israelitas al rededor de Salomon, al lado de ese respetable príncipe de la iglesia que preside estos solemnes cultos, y hagamos un esfuerzo religioso para celebrar con dignidad la memoria del héroe de nuestra devocion, el bendito san Antolin, glorioso mártir del Señor. A este santo ha encargado Dios el cuidado y direccion de nuestras almas hácia el cielo. Él, para que le sigamos, nos dice con su vida y con su muerte : *Mi pié estuvo firme en el camino recto : Pes meus stetit in directo.* Añada cada uno de nosotros : Yo, Señor, te alabaré en las iglesias : *in ecclesiis benedicam te, Domine*, y nuestro Dios vendrá infaliblemente á habitar en nuestras almas, como os lo manifestaré al hablaros de nuestro patrono y abogado san Antolin.

(1) *II. Paralip. c. 5.*

Dios de luz indefectible, que iluminais á los que os piden la ciencia que necesitan para conoceros, amaros y servirlos, y á ninguno improperais porque recurra á vos, manantial de todo bien : señaladme el rumbo que debo tomar para hacer entender á mis oyentes, que su dicha y felicidad consisten en merecer la proteccion de san Antolin, imitándole en sus virtudes, y proponiéndose alabaros en las iglesias. Vuestra gracia, Señor : vuestra gracia, y con ella nada mas necesitamos. Os la pedimos recurriendo y diciendo á vuestra Madre y Señora nuestra : *Ave María.*

¡ Qué expresivo y enérgico es el lenguaje del cielo ! ¡ Qué demostraciones tan perfectas hace la gracia cuando en ello se interesan la memoria de los justos y el esplendor y hermosura de nuestra santa y adorable religion ! Nace san Antolin en los primeros siglos de la iglesia en la Galia narbonense, es convertido á la fe, bautizado en su infancia, educado cristianamente y promovido al sacerdocio. Predica á los idólatras el Evangelio ; padece, como san Pablo, todo género de trabajos en el ejercicio de su apostólico ministerio ; vence la astucia y la seducción de los enemigos de la verdad ; triunfa en los tormentos con la gracia que le confortaba ; derrama su sangre y muere en defensa de la fe ; vuela su bendita alma á la region de los bienaventurados, y su cuerpo queda al cuidado de la divina Providencia. Esto, y nada mas es lo que sabemos de este santo. La historia, para dar lugar á los prodigios y maravillas que habia de producir este dia de solemnidad entre nosotros, nos ha negado sus luces ; apagó su antorcha para que no viésemos clara y distintamente los pormenores y circunstancias de la vida, del martirio y del sepulcro de nuestro patrono, y como que se contentó con decirnos : san Antolin vivió á pié firme en el camino recto, y mereció morir con el valor y la gracia de los mártires. Nada mas se nos dice ; y aunque esto pudiera bastar para que alabásemos y glorificásemos al Dios que es admirable en sus santos, no es lo suficiente para establecer ese culto magnífico, suntuoso y de primera clase con que honramos su memoria, diciendo y cantando armoniosamente, como los israelitas en el templo de Salomon : *Confesad al Señor, porque es bueno : porque su misericordia no tiene fin.* San Antolin alcanzó la palma

del martirio. ¿ En dónde, cómo y cuándo ? No se sabe. Su sagrado cuerpo ¿ qué destino tuvo en la tierra ? Se ignora absolutamente. Al cielo toca revelarlo ; Dios tiene que hablar para sacar á su siervo fiel de la oscuridad y ponerle como astro luminoso en una tierra escogida. Feliz el pueblo que le posea ; mas feliz el que le venere ; felicísimo el que viendo que anduvo á pié firme en el camino recto, dice resuelto y decidido : Señor, yo os bendeciré, alabaré y glorificaré en vuestras iglesias. ¿ Qué pueblo será este ? Bien lo sabeis. Palencia ; Palencia es el pueblo dichoso que cifra su grandeza, su brillantéz, su felicidad, sus blasones, su honra y su gloria en san Antolin. San Antolin moraba en nuestra tierra sin saberlo nuestros padres ; teníamos sin nuestra noticia un tesoro de valor inmenso entre nosotros ; pasábamos una vida pobre y angustiosa siendo los mas ricos de la corona de Castilla y de Navarra ; la luz estaba casi á nuestra vista, y andábamos en tinieblas. El suelo que pisamos era un lugar inculto, despoblado, lleno de malezas, guarida de fieras, y un horroroso desierto ; pero estaba en él san Antolin en una cueva, y sobre esta cueva está esta suntuosa y magnífica catedral ; una ciudad ilustre la rodea ; un pueblo fiel la ennoblece ; Dios con toda su majestad habita entre nosotros, y nosotros estamos en el caso de cantar himnos de júbilo y alegría, de dar gracias á nuestro Dios, y de decir con toda la grandeza y solemnidad posible : *Confesad al Señor, porque es bueno ; porque su misericordia no tiene fin.*

A esto somos hoy convocados á este santo templo : pero una vez que David y Salomon acostumbraron á referir al pueblo escogido los prodigios, milagros y maravillas que Dios obró en favor suyo, para excitarle á rendirle gracias y mostrarse reconocido, escuchad lo que sabeis, lo que habeis oído á vuestros mayores, y lo que veis y palpáis en estos sitios misteriosos. El rey don Sancho cazaba en esta tierra fragosa, cuando en ella se abrigaban las fieras, sin que se viese la huella humana, que siempre les es tan contraria : hirió á un jabalí, el animal se refugió en esa cueva que miramos con tanto respeto y veneracion : le siguió el cazador regio, entró tras la bestia en el centro del subterráneo ; arrojó un venablo para herir al jabalí, pero Dios hirió al rey, y el animal huyó protegido por su Criador. Viéndose tan maltratado el monarca, entra en lo interior de la cueva ; reconoce en ella una iglesia, ve un altar con una inscrip-

cion que decía : ESTE ALTAR ES DE SAN ANTOLIN, MARTIR : Hace oracion al santo, queda sano é inspirado ; y este es el momento en que fecha la era de nuestra ventura, de nuestra dicha y felicidad. El cielo se declaró en favor nuestro disponiendo el hallazgo del santo que habria de llenar este país de fieles capaces de regocijar al cielo con sus virtudes, y ahí teneis el origen de esta poblacion, de esta iglesia, de esta solemnidad, de todo lo que en estos momentos perciben nuestros sentidos y contemplan nuestras almas. San Antolin puede decirse que fué el fundador glorioso de Palencia ; á él debemos toda nuestra gloria y grandeza ; le somos deudores de todos los bienes de que nos ha colmado la divina Providencia, y sin él, claro está que no tendríamos esta hermosa catedral, que no poseeríamos el pastor que nos dirige, el respetable cabildo que nos edifica ; los ministros del Señor que nos suministran la gracia de los sacramentos ; las autoridades civiles y militares, que velan sobre nosotros y nos protegen ; ni las demas preciosidades que hacen tan apacible, dulce y deliciosa nuestra vida. San Antolin ha hecho que nos aficionemos á las virtudes sociales que exigen de nosotros la religion santa que profesamos, y la sociedad culta en que vivimos, y con su poderosa proteccion debemos estar tan contentos como Betulia con Judit, como el pueblo santo con Ester, como los Tobías con el ángel del Señor, como Palestina con Elías, como Jerusalem con sus profetas, como Roma con sus patronos, y como los fieles con el ángel que los defiende. Nuestro Dios derrama con abundancia, por medio de su siervo y mártir esclarecido, sus bendiciones sobre todos los que con devocion y ternura acuden á cantar sus alabanzas á este santo templo, y nada mas se nos pide sino que nos regocijemos en el Señor con fe viva, con esperanza firme y con caridad ardiente.

Acerquémonos fervorosos á ese sagrado tabernáculo que escogió el Omnipotente para habitar entre nosotros ; postrémonos ante ese altar augusto en que se halla la realidad de que fué sombra y figura la antigua Arca de la alianza, y liquidemos nuestras almas en afectuosos movimientos de amor divino : honremos á nuestro Dios con devotos afectos de caridad : adoremos los altos consejos de su misericordiosa sabiduría, y proveámonos de las armas necesarias para hacer que resplandezca la verdad y sean confundidos los maestros del engaño. Dios

nos ha dado con san Antolin el ángel tutelar que debe conducirnos por la senda recta del Evangelio hácia la patria de los gozos eternos : nos ha proporcionado su especial Providencia este templo augusto, para que en él dirijamos nuestras súplicas, prometiendo escucharlas benigno ; y aquí, Señores, aquí debemos pedirle con rectitud de corazon, que avive el celo de nuestros pastores ; que sean probadas y purificadas sus ovejas ; que los humildes ejerciten su reconocimiento ; que los soberbios abatan su altivez y orgullo ; que se renueve y refresque el amor de la sana doctrina ; que sea impugnada y detestada cualquiera otra contraria á la de nuestra iglesia católica, apostólica, romana, y que nuestra conducta sea en todo conforme con la de nuestro patrono san Antolin, tan virtuoso y lleno de perfeccion, que fué hallado digno en los ojos del Señor de ser puesto á la cabeza de los fieles de esta diócesis, para dirigirlos al cielo con estas solas palabras : *Mi pié estuvo firme en el camino recto : Pes meus stetit in directo.* Procuremos imitar y seguir la voz de virtud y de magnificencia que sale de los labios de ese amigo del Señor, que tuvo el valor de morir por su redentor y maestro : seamos dóciles á las inspiraciones de la gracia que vocea, clama y nos dice que nos unamos con los lazos de la caridad al Dios que llena con la majestad de su gloria este santo templo, y hagamos lo que los israelitas en el de Salomon : manifestar nuestra gratitud al Señor, que en su misericordia nos ha llenado de tantas gracias, favores y beneficios. Digamos en fin con firme resolucion : Yo, Señor, os bendeciré, os alabaré y os glorificaré en las iglesias : *In ecclesiis benedicam te, Domine,* y nuestro Dios se manifestará en nuestro favor, como se manifestó en el de los que festivos engrandecieron sus misericordias en el templo del hijo de David.

Estos son los designios de nuestro Dios en los milagros, prodigios y maravillas que ha obrado en beneficio nuestro. Por nosotros los hombres y por nuestra salud descendió de los cielos á la tierra nuestro Redentor ; por nosotros vivió, resucitó y está sentado á la diestra de Dios padre todopoderoso ; por el bien de nuestras almas, y por facilitarnos la entrada en la corte celestial se dignó darnos al glorioso san Antolin, y con él todos los bienes, todas las dichas y felicidad que pueden satisfacer al corazon humano. Con que seamos agradecidos al Dios que tanto nos ama, celebrando la presente festividad con el es-

píritu de religion y santidad propio de los hijos de la iglesia. Consideremos y meditemos las tres cosas que debemos tener presentes en las fiestas de los santos, como nos lo encarga mi meliflúo padre san Bernardo, y hagámonos dignos de que se muestre la gloria de Dios en nuestras almas, como se manifestó en el templo de Salomon, cuando con tanta pompa y solemnidad cantaba el pueblo las misericordias del Señor. Debemos, dice el doctor meliflúo, meditar sobre la ayuda y auxilio que el santo de nuestra devoción puede dispensarnos desde el cielo: sobre los ejemplos de virtud y santidad que nos dejó para que los sigamos y nos santifiquemos como él; y sobre nuestra propia confusión al ver que vivimos en una tibieza miserable, en una negligencia peligrosa y en una vergonzosa desnudez de virtudes y santos ejercicios. Si lo hacemos así, ¡ó gozo inefable! Al cantar y decir que confesemos al Señor porque es bueno, pediremos gracias á san Antolin, y él nos las alcanzará del Dios por quien tuvo la dicha de morir defendiendo los sacrosantos derechos de la divinidad: consideraremos su vida, y al ver que con ella nos dice: *Mi pié estuvo firme en el camino recto*, procuraremos imitarle haciendo que á nuestra tibieza suceda el fervor, á nuestra disipación la devoción, á nuestros vicios las virtudes y á nuestra impiedad la fe viva siempre, victoriosa y triunfante: reflexionaremos en fin sobre san Antolin y sobre nosotros mismos, haremos comparaciones, nos confundiremos, y en esta saludable confusión lograremos que el espíritu de humildad venga á dominar nuestras almas, para que sumisa y respetuosamente pueda cada uno de nosotros decir con decisión: Señor, yo os bendeciré, os alabaré y os glorificaré en las iglesias. *In ecclesiis benedicam te, Domine.*

Sea este, sabios y piadosos oyentes, el último resultado de la solemnidad con que celebramos la inmensa bondad del Dios que en su misericordia nos ha dado al glorioso san Antolin para que nos defienda, proteja y ampare; y confiemos en que saldrán de este templo para sus casas, los pecadores justificados, como el publicano; los justos mas llenos de santidad y justicia, como el santo Simeon y la religiosa Ana; curados los enfermos; los afligidos consolados; y todos contentos y satisfechos por haber venido á esta santa iglesia á confesar pública y solemnemente, que es bueno nuestro Dios, porque su misericordia no tiene fin.

Estos son, Dios omnipotente, los sentimientos de nuestras almas en estos felices momentos de piedad y devoción con que os veneramos y glorificamos en esta santa iglesia. Sostenednos en los sinceros propósitos que formamos de seguir las huellas de nuestro patrono por el camino cierto y seguro de la salvación. Haced que no nos veamos hartos de alabar y bendecir vuestra divina bondad. Enseñadnos á agradecer vuestras misericordias, á amaros y servirlos con todas nuestras fuerzas, potencias y sentidos para que tengamos la dicha de poder decir como nuestro san Antolin: *Mi pié estuvo firme en el camino recto*, y vos seais engrandecido con nuestras virtudes en la tierra y con nuestras perpetuas alabanzas en el cielo. Amen.